YA SÍ, TODAVÍA NO.

-P.Prisciliano Hernández Chávez, CORC.

El ser humano es un ser oscilante, entre la vida y la muerte. A la vida le pisa los talones la muerte. Lo que empieza se acaba. Se vive un proceso de cambio; parece que es vida y sin embargo, se deja de lado lo que se considera pasado de moda, aunque haya anticuarios que valoran lo antiguo por gusto o negocio, o alguien le dé valor de permanencia a aquello valorado afectivamente. Lo cierto es que todo está bajo el signo de la caducidad, todo perece tarde o temprano. Quizá por eso las religiones analizadas en una perspectiva fenomenológica, valoran lo permanente, la realidad por excelencia,-el Ser supremo, que tiene en sí la razón de ser y de existir, o en lenguaje escolástico tomista, en Dios su esencia se identifica con su existencia: el ser de Dios es existir siempre, principio y fin de todo. Pero el ser humano, ahora es y mañana deja de ser. Así se nos presenta con lenguaje apocalíptico, -difícil de entender para nosotros, el fin del mundo, con desastres cósmicos y tragedias, hambres, guerras, epidemias, que puede generar cierta psicosis(Mc 13,.24-32; Lc 21,5-19). El Dios de los cristianos, no es un Dios castigador, según categorías del A.T., pues existe la revelación que es progresiva; en cada uno se inicia el proceso del morir, como todas las cosas, no son eternas. La visión del cristiano es una visión optimista, de los Cielos Nuevos y de la Tierra Nueva; lejos de lamentarnos del muro del Templo destruido de Jerusalén, el Templo de la vida de comuión con Cristo, es el que vale; el trabajar por su Reino, que ya es nuestro, aunque todavía no del todo. La batalla decisiva,ya se dio en la Cruz; venció el León de la tribu de Judá, el Mesías de Dios. La lucha entre el bien y el mal, ahora son escaramuzas de perdedores por parte del maligno y sus secuaces. Por eso el último libro de la Biblia, el Apocalípsis, termina con esa aclamación “marana thá”en arameo, Ven Señor Jesús. Es la Desposada, -la Iglesia, y el Espíritu, el Espíritu Santo, que dicen “ven Señor, ven Señor Jesús” ,-responde,”sí vengo presto”. (Ap 22,20).El Papa Benedicto decía que se podía traducir también de otra manera “Maran atha”, para indicar que estamos integrados en ese trabajo,nuestro trabajo, para que se acelere la venida del Señor. Lo importante es vivir en el camino de la vida, saciados de gozo en la presencia del Señor y de su alegría perpetua (cf Sal 16,11). Aguardar con vigilante espera su segunda venida que acontecerá con gran poder y majestad.Ya se fue el Señor; pero no del todo “yo estaré con ustedes hasta el fin del mundo”. Veinte siglos de amor, -como lo dice Martín Descalzo, veinte siglos de espera, pero por todavía no se consuma el tiempo. Falta un poco más, para que venga el siglo futuro. En parte se fue el Señor y vendrá y seguirá viniendo.El que es, el que era y habrá de venir.